

## PRESENTACION

Un libro, en el que se recogen teorías y experiencias vividas por los autores, siempre merece el respeto que corresponde a la vida misma. Es una parte del propio ser la que se inmola en holocausto de los demás: que se ofrece generosamente al lector.

Por eso resulta siempre difícil esbozar con brevedad lo que aportan, en un libro, sus autores. Pero en esta ocasión existen unas coincidencias en mi persona que hacen más ardua esta tarea de introducción. De un lado, Alfredo Iglesias y Manuel Villanueva, son amigos entrañables míos; de otro, he sido uno de los más duros críticos de su labor de autores, y al final he caído en la misma «trampa» que ellos, es decir, ha llegado también, el libro, a ser parte de mi vida.

Con estos condicionantes, tengo que confesar con llaneza que no soy la persona más adecuada para escribir estas líneas, dada mi parcialidad y falta de ecuanimidad. Por consiguiente, respetado lector, no es posible que esta introducción sirva para allanar el camino al estudio, a la simple curiosidad, o avive su interés para penetrar en los temas que los autores nos ofrecen.

Pero como conocedor de la obra y de los autores, si puedo ofrecer algunas consideraciones, no técnicas, que le permitirán evaluar las posibilidades de este libro, del que todos los técnicos de la Dirección de Aguas Subterráneas y Geotecnia del Instituto Geológico y Minero de España, nos sentimos orgullosos.

La Hidrogeología es una Ciencia tan antigua como el mundo, y tan reciente casi como la edad de los autores. Hasta hace muy poco tiempo no se tenía conciencia de que el agua es un bien preciado, sometida su existencia a una profunda crisis. Lamentablemente, pocos países han comprendido este problema, y han puesto en marcha mecanismos reguladores, legales y técnicos que permitan minimizar los efectos de la sed. Pero es un hecho probado que en pocos años se ha pasado de investigar y cuantificar sólo el agua subterránea de los detriticos de los ríos, a globalizar, en los balances, todo el agua subterránea; y a considerar un acuífero, sea cual sea su origen, naturaleza y geometría, como embalse regulador de un ciclo único.

Esta evolución de la Hidrogeología ha sido vivida por los autores, porque ha sucedido en pocos años. Supone el proceso enriquecedor más fecundo y profundo al que se puede someter a unos técnicos, enamorados de su profesión vivida intensamente. Han sido partícipes en todo momento, de los mecanismos de la reacción irreversible que ha sufrido la Hidrogeología; y no han querido aislarse en alguno de los pedestales de los que disponen las ciencias o las técnicas para preservar a sus «elegidos» de los avatares diarios.

Su compromiso es constante con la Hidrogeología y la Sociedad; simultáneamente, en la actualidad, los duros días de campo con las eternas noches de aforos y bombeos. Por eso, este libro es una auténtica autobiografía, intensamente vivida, que aún por fortuna no se ha extinguido.

Pero quisiera destacar, paciente lector, una componente más y enormemente importante, que hace más valiosa, en mi opinión, la obra que se ofrece. Ambos autores son participantes, como profesores, de distintos cursos de Hidrogeología que todos los años se organizan. Este factor hace, posiblemente, muy atractivo el libro, porque garantiza una exposición pedagógica de los temas, poniéndolos al alcance, de forma sencilla y rigurosa, de los que se acercan por primera vez a estas técnicas. Y a los que reciclan sus conocimientos, les permiten descubrir hechos y matices en los que posiblemente no habían pensado con anterioridad.

Este libro viene a completar una laguna existente en la bibliografía hidrogeológica: la evaluación del recurso. Posiblemente, este estadio de la investigación ha cobrado, en la actualidad, una capital importancia por la lógica evolución de la Hidrogeología en los últimos años. Por esta razón, le considero un particular valor al libro y a los autores. Cuantificar siempre es un tema discutido y discutible, sobre todo en aquellas ciencias ligadas, de algún modo, a la Geología. Siempre ha existido un «razonable pudor» que, en este caso, se ha vencido para beneficio de los hidrogeólogos. Estos serán los primeros en valorarlo y agradecerlo. A ellos va dirigido este libro que me atrevo a calificar de singular. Y como me declaro profundo amigo y conocedor de los autores, no quiero dejar de destacar que en su corazón, en nuestro corazón, porque me incluyo, hay permanentemente un especial recuerdo a los hidrogeólogos de la América Latina.

**Jerónimo Abad Fernández**